

ojo DE agua

AMBIENTE EDUCATIVO

Educación, salud y ecosistema

Javier Herrero y Marién Fuentes

ojo de agua – ambiente educativo

- Partida Racó de Pastor s/n, 03790 ORBA (Alicante)

☎ 965.583.213 – 649.901.562

www.ojodeagua.es – ojodeagua.ambiente.educativo@gmail.com

Primera edición: junio de 2021

Editado por: ojo de agua – ambiente educativo

Partida Racó de Pastor s/n,

03790 ORBA (Alicante)

☎ 649.901.562

www.ojodeagua.es – ojodeagua.ambiente.educativo@gmail.com



El texto está disponible bajo la [Licencia Creative Commons \(Reconocimiento – No comercial – Compartir igual\) 3.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/); por la cual:

Usted es libre de:

- copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra
- hacer obras derivadas

Bajo las condiciones siguientes:

- Reconocimiento: Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).
- No comercial: No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
- Compartir bajo la misma licencia: Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta.

Educación, salud y ecosistema

Muchas gracias a las personas que estáis organizando este evento por invitarnos a participar, también a las personas y proyectos que están compartiendo sus experiencias y visiones y, por último, agradecer a quienes os habéis interesado en conocer esta propuesta que presenta modelos de educación en libertad vinculados al cuidado del planeta.

Al principio, pensé que podría presentar de manera muy somera qué hacemos en ojo de agua desde hace veintiún años: cómo funciona, en qué consiste nuestro planteamiento de “desescolarización socializada”, cómo participan las familias, qué impacto tenemos sobre el territorio y la comunidad en la que vivimos, cómo es el proceso de vincular educación y permacultura,...



Pero he preferido comenzar con una imagen del planeta visto desde el exterior.

Esta imagen refleja el todo que es el planeta tierra, al que pertenecemos los seres humanos, pero también millones de otros seres vivos, incluyendo en este concepto tanto lo animado como lo inanimado, lo visible y lo invisible. Tomar conciencia del todo del que somos parte y del que interdependemos es, quizá, hoy uno de los desafíos más importantes que tenemos por delante los seres humanos y, de ahí, se derivan, consecuencias de gran calado para nuestra manera de “ser” y “estar” habitando la Tierra.

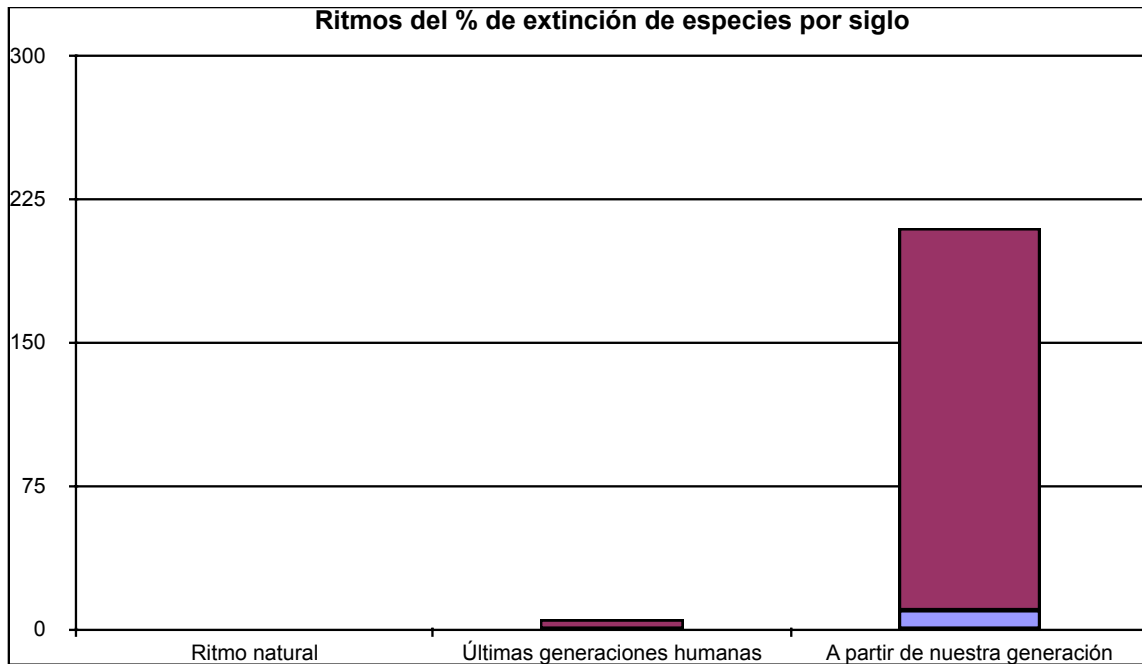
Os voy a mostrar dos series de imágenes porque nos hemos preguntado si hay alguna. relación entre las dos: la primera serie incluye:



la desertificación que producimos para alimentarnos,



el envenenamiento de la tierra en la que vivimos



o la gran extinción masiva de especies que se está produciendo.¹

(aprovechando para decir que el 80% de la biodiversidad del planeta está en el 20% del territorio gestionado por... culturas primordiales).

La segunda serie de imágenes incluye:

la insatisfacción de las necesidades emocionales de los niños,



¹ de Castro, Carlos, (2019), La biosfera es un organismo vivo, Conferencia en Ojo de Sol.



un modelo de educación alejado de sus intereses verdaderos



o el incremento incesante de conflictos y violencia, no solo en las escuelas, sino también en el conjunto de la sociedad.

Hace veintiún años nos preguntamos si estas dos ideas estaban relacionadas: la salud emocional y el desastre ecológico que estamos perpetrando. Nuestra hipótesis es que sí hay una relación. Y creemos que es muy importante tener en cuenta esta relación porque podemos acudir al rescate del ecosistema sabiendo la enorme importancia que la educación juega en ello y, sin embargo, utilizar la misma estructura que hoy día aliena a la infancia y, así, montar toda una nueva versión del sistema educativo industrial basado la planificación milimetrada, el aprendizaje forzoso, basado en lo cuantitativo y apoyado todo ello -en esta ocasión- en el ascendente valor de la sostenibilidad... como acostumbra a hacer el capitalismo habitualmente asimilando en su infraestructura todas las innovaciones que lo cuestionan.

Si así fuera, acabaríamos produciendo, como en tantas otras ocasiones anteriores, los mismos resultados que intentamos evitar, como cuando se obliga a niños demasiado pequeños y, por tanto, aún no neurológicamente maduros, a compartir o se obliga a leer a los niños porque “es muy importante saber leer” y lo que logramos forzando el aprendizaje es un rechazo a la experiencia de leer y ello porque confundimos fines y medios.

La destrucción del ecosistema, el envenenamiento del suelo que nos alimenta, la extinción masiva de especies, la ignorancia de las necesidades emocionales de niños y jóvenes, la “obligación” de aprender, las galopantes tasas depresión juvenil o la violencia en las escuelas -y en la sociedad, en general- son solo la punta del iceberg, meros síntomas que, junto a otros muchos, responden a tres fracturas que afectan al conjunto de nuestra civilización y que están interrelacionadas entre sí:



la fractura ecológica (yo contra el mundo), la fractura social (yo contra el otro) y la fractura espiritual (yo contra mi mismo), cada una de ellas causa y consecuencia de las otras.²

Si llevamos este análisis al ámbito de la educación algunos de estos síntomas son:

- En la fractura ecológica un síntoma es que las escuelas viven de espaldas al ecosistema: son energéticamente insostenibles en su arquitectura, en su consumo energético y de recursos, en su ubicación, en el propio diseño del currículum; en ocasiones, también, en sus valores convivenciales tanto entre humanos como en la inclusión de lo no-humano -otras especies- en el ecosistema escolar.
- En la fractura social, uno de los síntomas más evidentes es el incremento de las tasas de violencia, como hemos visto antes.
- En la fractura espiritual, el síntoma más significativo es la sensación de vacío existencial, el aumento incesante de los casos de depresión y el deterioro ascendente de la salud mental de la infancia y, sobre todo, de los jóvenes, lo que -en algún otro lugar- hemos denominado “pandemia mental y social de la infancia y la juventud”.

Estos síntomas están basados en ciertas estructuras que sostienen nuestro día a día; en el caso de la educación, la estructura escolar convencional que, a su vez, está soportada por creencias que, a fuerza de repetirlas, se han convertido en dogmas, y, por tanto, acabamos por creer que son verdades autoevidentes -el más importante de los cuales es el dogma de que si no fuerzas a los niños, éstos no aprenderán y perderán múltiples oportunidades en la vida.³ Estos dogmas, finalmente, están sustentados en una cierta cosmovisión: la cosmovisión materialista.

Y la clave es que mientras no transformemos esta cosmovisión, no se transformarán nuestras creencias, no cambiarán nuestros hábitos y no podremos solucionar los síntomas que nos acechan.

² Imagen tomada del Presencing Institute.

³ Creemos haber refutado este pretendido dogma después de más de dos décadas de experiencia. Por supuesto, no es la primera ocasión. Pero sumamos un granito de arena más a la evidencia histórica. Los datos de ese estudio pueden consultarse en: [La huella vital tras una experiencia de educación autodirigida](#)

La cosmovisión dominante que está produciendo estos síntomas puede sintetizarse en la idea fundamental de que la materia está en el centro de la vida, es la visión newtoniana del mundo que impera desde el siglo XVII, una visión que requiere necesariamente de la fuerza para producir evolución y cambio, como si de una partida de billar se tratase.

Pero hay otra cosmovisión en la que no es la materia, sino que es la conciencia la que está en el centro de la vida y, en esa cosmovisión, no es necesario aplicar la fuerza para que las cosas sucedan. Es el paradigma de la complejidad, de la teoría del caos, de la emergencia, de la incertidumbre, de la interdependencia, del universo inteligente...⁴

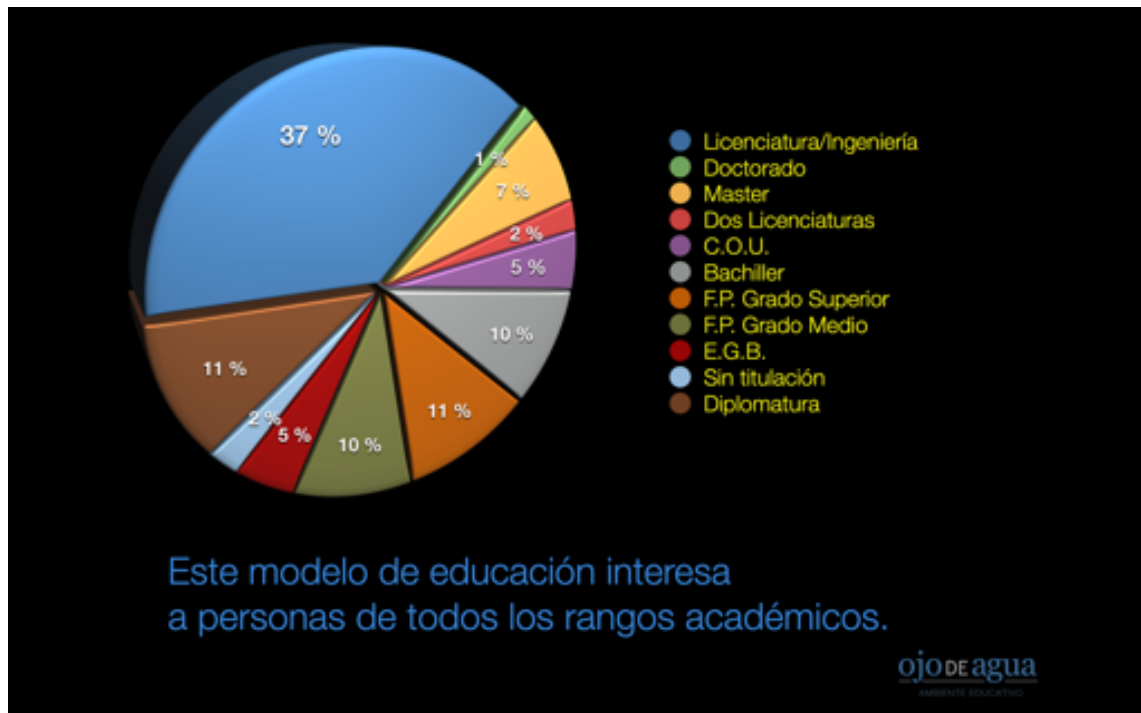
Hace veintiún años, comenzamos nuestro trabajo en ojo de agua con la inconsciente convicción de contribuir a la creación de un nuevo paradigma en el ámbito de la educación, procurando integrar el respeto por la singularidad de cada ser humano individual, en primer lugar, combinarlo con el respeto por la singularidad de las otras personas creando un contexto relacional que optimice la convivencia, escuchando la voz de todas las personas y que nos permitiera llegar a la mejor solución posible para vivir juntos; y, en tercer lugar, promover el respeto por lo no-humano, de quien interdependemos y a quien tanto hemos ignorado, casi como si la humanidad fuéramos un egocéntrico jovencito que aún no tiene la madurez suficiente para cuidar de su propia madre.

Cuando te adentras en esta experiencia educativa radicalmente nueva de aprender a no forzar las cosas, sino explorar el “que las cosas sucedan”⁵, nos encontramos con que pasaban cosas maravillosas (y otras no tanto, para ser sinceros, pues la vida es dual y no puede haber luz sin sombra, día sin noche, primavera sin invierno o vida sin muerte).

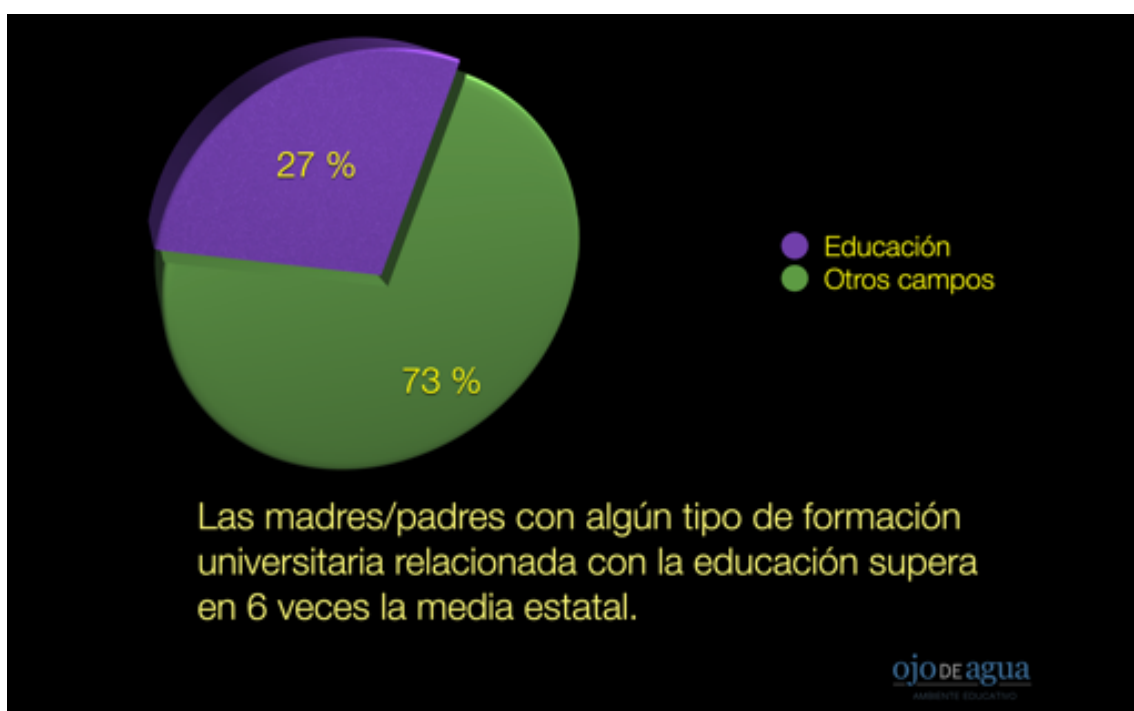
⁴ En deuda por esa sintética idea con Jordi Pigem. Véase: [El hilo de Ariadna: Ciencia, naturaleza y espiritualidad](#)

⁵ “Dejar aparecer”, en la terminología de Humberto Maturana.

Para acabar me gustaría ofrecer algunos datos que podrían ser interesantes.

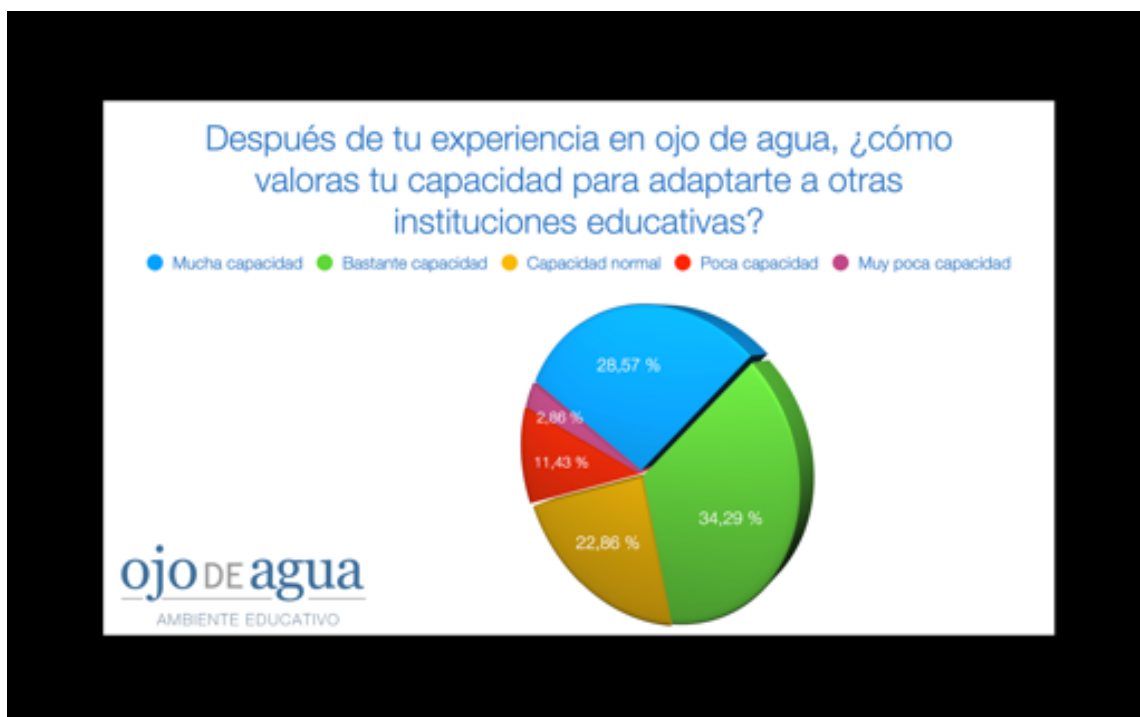


Por ejemplo: el perfil académico de las familias que buscan este tipo de educación cubre todo el espectro de formación académica y capacidad económica, desde madres y/o padres con cuentas con la educación básica hasta personas que tienen dos doctorados, desde empresarios internacionales hasta pequeños artesanos.



Pero un dato más interesante aún es que -en el momento de hacer este estudio que os estamos mostrando ahora, el 73% de las madres y/o padres que estaban en ojo de agua, es decir casi tres de cada cuatro, tenían algún tipo de formación académica relacionada con la educación. Resulta tremendamente significativo que personas que se han interesado y estudiado temas relacionados con la educación elijan para sus hijos una alternativa al sistema educativo convencional.

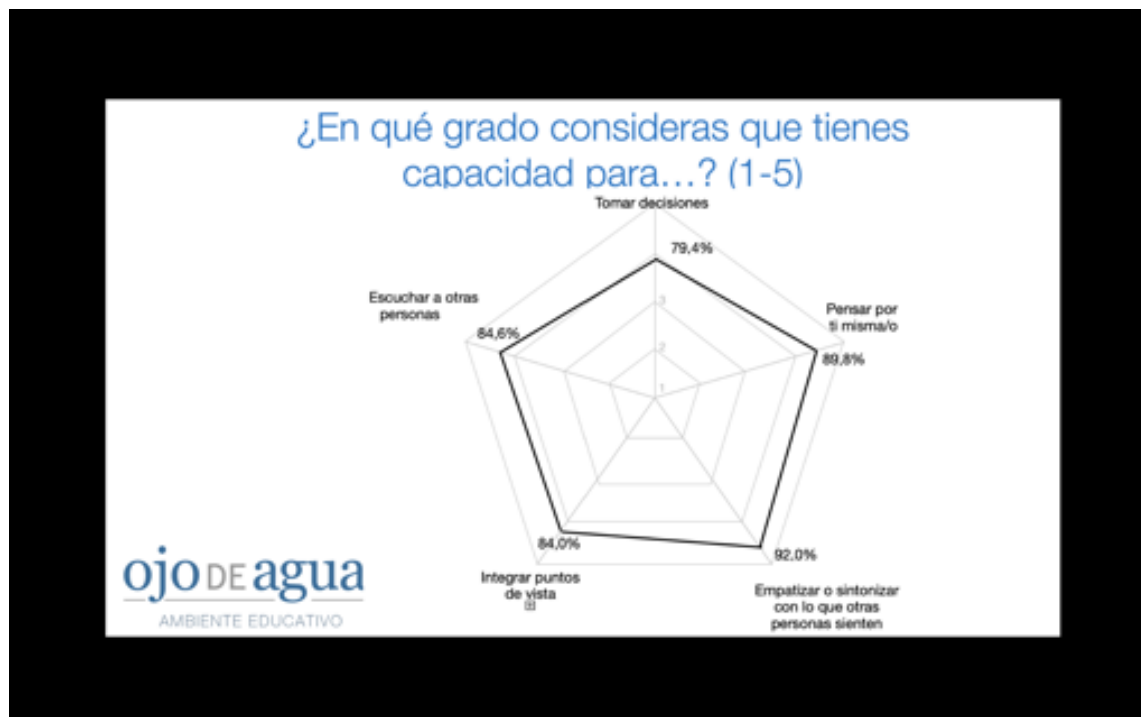
Los otros datos que quería mostraros se refieren a un estudio que hicimos el año pasado para conocer la opinión de las personas que habían vivido la experiencia de ojo de agua a lo largo de sus años de “vida escolar” y ya habían decidido explorar otros horizontes.



Al acudir a otras instituciones educativas tras su experiencia en ojo de agua, casi el 86% declaraba haberse adaptado normal, bien o muy bien al modelo educativo convencional.



Consideran que la experiencia de ojo de agua ha influido en gran medida para desarrollar una actitud de respeto, empatía y libertad responsable. Y esto de la empatía tiene un vínculo profundo con el cuidado de los otros, humanos y no-humanos, como explicábamos al principio.



Algo muy significativo es que explican que su experiencia vital en ojo de agua no solo les ha ayudado en gran medida a “empatizar con otras personas”, sino también -y muy importante en estos tiempos- a

“pensar por sí mismos” o “integrar puntos de vista”. Todas ellas, destrezas imprescindibles para abordar momentos de crisis profunda y polarización como los que vivimos.



Finalmente, mencionar que dos tercios de estas personas consideran que la experiencia ha resultado muy satisfactoria para sus vidas y, si incluimos a los que piensan que ha resultado satisfactoria, el porcentaje se eleva a 88,57%.

Para terminar, queríamos mostraros una imagen más:



Es una imagen que transmite una relación humana profunda; una imagen que -hoy día- casi podría resultar subversiva. Sin embargo, la hipótesis que estamos probando desde hace más de dos décadas nos dice que sin el cuidado emocional adecuado, sin el contacto físico necesario, no solo no podremos abordar con garantías de éxito el gigantesco desafío de supervivencia al que nos enfrentamos como especie, sino que es más que probable que se agudice el abismo entre la humanidad y el resto del ecosistema y también, así, se acelere el proceso de deshumanización y enfriamiento espiritual que ya ha comenzado.

Por eso, este es un excelente momento para involucrarse y hacer algo al respecto. Os animamos a ello.

Muchas gracias.